



SANTA MARTA DE TORMES



Arriba, en el centro, el artista Javier Casillas entre el arquitecto Miguel Ángel Diego (d) y el responsable de la escuela, José Luis García. Al lado, la edil de Educación junto al alcalde y parte de la Corporación / PRIETO

La Escuela de Hostelería nace como una referencia provincial y nacional

Inauguración. El antiguo Hogar del Jubilado se ha transformado en un centro docente que tiene la singularidad de estar ubicado en un moderno edificio que es símbolo de vanguardia arquitectónica

E. BERMEJO

La localidad de Santa Marta de Tormes cuenta a todos los efectos desde ayer con un centro que será referencia no sólo en la provincia, sino también en el ámbito nacional y en el de la cooperación transfronteriza.

La Escuela de Hostelería, asentada en el edificio que hasta hace algo más de un año acogía las dependencias del Hogar del Jubilado, nace con ambición y vocación de futuro y en lo sucesivo albergará no solo las dependencias donde se formará a profesionales hosteleros, en la planta baja, sino también las del Centro de Adultos, que hasta ahora estaba en la calle Enrique de Sena y que en lo sucesivo ocupará la segunda planta.

El edificio, obra del arquitecto Je-

sús Aparicio, y con un importante premio de arquitectura en su haber, dota de prestigio por sí solo, a la Escuela de Hostelería. Su Sala del Cubo, la más emblemática de las estancias, donde las exposiciones compartirán espacio con el Aula de Restaurante Bar, está presidida por un mural del artista Javier Casillas, que no ocultaba ayer su satisfacción por exponer su obra en el que considera "uno de los mejores edificios del siglo XX en Salamanca".

"El mural es la cocina, el lugar sagrado de la gastronomía. Es un retablo, porque éste es el templo", dijo.

Arte entre pucheros

Blanc es la obra de Casillas en el nuevo centro santamartino y trata de la comida y el espacio como un templo

dedicado a los sentidos. "La cocina es un pequeño santuario que tenemos en casa. Es una necesidad y un arte", precisó.

Por eso, *Blanc* es un retablo de experiencias culinarias y los elementos que se usan a diario para cocinar son los que forman una obra que está realizada en madera, metal y polícarbonatos, mide 5,30 metros de altura, tiene una anchura de 3,14 metros y consta de 11 partes, cada una distinta de la otra, que relatan diferentes alegorías gastronómicas.

Un proyecto ilusionante

La concejal de Educación, Cruz Gacho destacó durante su discurso de presentación que era un día importante para Santa Marta "porque hoy abrimos las puertas a un proyecto só-

lido, interesante y ambicioso, una realidad que nos ilusiona y nos motiva para seguir trabajando. Aquí se mezclan pasado, presente y futuro, aunque a partir de hoy dejamos atrás las ideas y el pasado para centrarnos en presente y futuro, proyectos y objetivos".

Entre los asistentes, buena parte de la Corporación municipal, el director provincial de Educación; el gerente del EcyL en Salamanca y representantes de la Diputación, Confaes, Cruz Roja y otras instituciones.

Gacho anunció que ya se han puesto en marcha diferentes líneas de trabajo de la Escuela de Hostelería con instituciones como Confaes, Cruz Roja, la Universidad de Salamanca y el Centro Hispano Japonés, entre otras, además de apostar por programas de cooperación transfronteriza.

EN DETALLE

Una inversión ligera para una gran iniciativa educativa

Por lo que se refiere a inversiones en el edificio, cabe destacar que la Junta aportó 40.000 euros con cargo al Pacto Local de 2009, mientras que la reforma interior se sufragó con los 60.000 euros del primer Plan E del Gobierno. En cuanto a la reparación de la cubierta, que se acomete en la actualidad, asciende a unos 100.000 euros del Fondo Estatal de Sostenibilidad Local (Plan E 2010).

De su contenido cabe destacar que la planta baja cuenta con dos aulas de teoría y una de informática, mientras que en la segunda hay tres de teoría, una de informática y se construirá una biblioteca. En la actualidad estudian en ellas 245 y 275 alumnos respectivamente.